

Religiones y las TIC

Rolando Macías Rodríguez

Cuando menos lo esperábamos, los campos de la sociedad se tuvieron que ajustar a las necesidades, así, en esta nueva entrega del boletín, presentamos análisis de cuatro colegas respecto a la relación entre las religiones y las TIC.

Para ello, presentamos esta alternativa de espacio que, así como los demás medios de comunicación, tiene la finalidad de promover la discusión a partir de diversas perspectivas con los temas del campo social, político y religioso ante esta circunstancia sanitaria.

Con esta segunda entrega, nada sencillo para toda publicación, mantenemos el foro abierto a distintas perspectivas y diálogos para el fomento del conocimiento. Esperamos seguir contando con sus colaboraciones.

Si se perdieron el primer número, [aquí](#) lo pueden consultar. Así como las normas para colaboración [aquí](#).

Religión, tecnología y pandemia en México



Rodolfo Soriano-Núñez
Sociólogo

Uno de los efectos de la pandemia de coronavirus ha sido el intercambio de los patrones de asistencia a lugares de oración y edificios religiosos. Este cambio no es menor si consideramos que en experiencias similares previas de esta escala, como la influenza de 1918-9, una de las reacciones casi instintivas de sociedades con poco acceso a información científica, era la de acudir a la práctica religiosa, individual o comunitaria, como una suerte de valladar contra los efectos de la pandemia. No podemos olvidar que Max Weber señala que las personas “son más religiosas cuando sus vidas y sustento se encuentran bajo seria amenaza” (ver “Why did it happen? Religious explanations of the ‘Spanish Flu’ Epidemic in South Africa” en <https://bit.ly/RelExFluSA>). Esa intuición de Weber, se comprende mejor gracias a Hogg, Adelman y Blagg (DOI: <https://doi.org/10.1177/1088868309349692>), quienes encontraron que la práctica religiosa mitiga los efectos de la incertidumbre y las dudas y tensiones que esa incertidumbre genera.

Los cambios traídos por la pandemia son resultado de recomendaciones médicas y científicas, así como de decisiones de gobiernos y de algunas jerarquías religiosas, señaladamente el catolicismo, el anglicanismo y el luteranismo, cuyos dirigentes se alinearon con la idea de cerrar templos como mecanismo para “aplanar la curva” y reducir los contagios. En este contexto, las organizaciones religiosas, han desarrollado estrategias de comunicación con sus fieles que incluyen la asistencia a celebraciones virtuales. En el caso del catolicismo, por ejemplo, el papa Francisco rápidamente inició la transmisión vía Internet de las misas que celebra a diario en Roma.

En México, la pandemia sirvió para que varias diócesis iniciaran servicios religiosos virtuales por Internet, por canales católicos de TV por cable y de estaciones de radio; también sirvió para relajar más las restricciones al uso de canales concesionados para transmitir ceremonias religiosas, así como para facilitar y/o legitimar su transmisión en los canales públicos. Más allá de la opinión que se tenga de la legalidad de esas transmisiones, la pandemia reforzó la tendencia a legitimar la transmisión de esos contenidos.

En ese contexto, Alejandro Moreno publicó una encuesta sobre los efectos que ha tenido el cierre de templos en la práctica religiosa en México. Los resultados, disponibles en <https://bit.ly/CovidyRelMx20>, nos hablan de una realidad en la que el catolicismo, más rígido litúrgicamente, encuentra difícil competir con la vitalidad y la imaginación pastoral de los no católicos. Gracias a ello, sólo 27% de los católicos dicen asistir a servicios religiosos vía Internet o redes sociales, mientras que 44% de los cristianos evangélicos encuestados lo hacen.

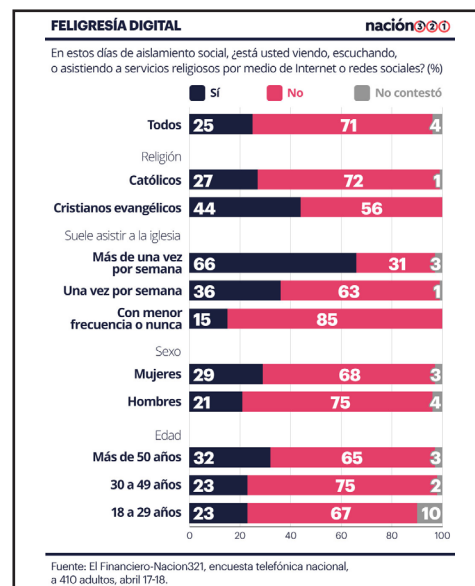
La diferencia no es menor y debería preocupar a la Conferencia del Episcopado Mexicano, pues deja ver las dificultades del catolicismo para adaptarse a un contexto distinto al tradicional, en el que—además—no pueden invocar la vieja retórica de la “iglesia asediada” y en el que debe competir con una multitud de propuestas alternas sin privilegios ni ventajas.

Lo publicado por Moreno, no permite realizar un análisis más a fondo, pero es claro que los jóvenes no están atraídos a la práctica religiosa virtual (lo que confirma datos sobre la práctica religiosa de los más jóvenes en México), del mismo modo que no

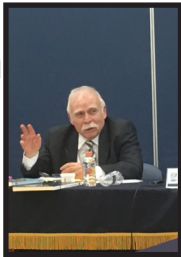
lo están las personas de entre 30 y 49 años, pues en ambas cohortes sólo asisten a servicios religiosos virtuales un 23% de los encuestados.

La encuesta deja más dudas de las que resuelve, pues no permite conocer cuántos participan de servicios religiosos transmitidos por medios convencionales (radio o TV, abierta o de paga) y no se pueden conocer variaciones en función de la región geográfica, el ingreso o la escolaridad de los encuestados, pues la muestra es muy pequeña (sólo 410 casos, el mínimo indispensable), además de que es una encuesta telefónica (no se aclara si sólo por medio de celulares, de líneas convencionales o una combinación de ambas modalidades), lo que deja fuera a poco menos de un tercio de los habitantes del país que no tienen acceso a teléfonos, pero sí tienen acceso a TV y radio convencionales.

Por último, es notable que a pesar de la disciplina del papa y los obispos, tanto en México como en España aparecieron a finales de abril grupos que exigían a los obispos de ambos países reabrir los templos. En ambos casos, han sido grupos afiliados a la extrema derecha. En España fue más evidente pues la difusión la encabeza Infovaticana, un grupo español neofranquista, cuyo vídeo promocional se puede ver en <https://bit.ly/Vanti40tena>, mientras que en México han sido grupos cercanos a la Legión de Cristo los que han iniciado una “petición” que se puede consultar en www.queremospandevida.com.



La religiosidad y los medios en tiempos del Covid-19



Elio Masferer Kan
INAH-ENAH

Las prácticas religiosas de la sociedad mexicana han pasado por una reformulación con motivo de la pandemia. El cierre de la Plaza de San Pedro, La Meca y la fiesta de Pesaj virtual nos mostraron los cambios sustanciales en las tres grandes religiones monoteístas quienes coincidieron y asumieron con gran responsabilidad la seriedad de la situación.

El caso mexicano tiene sus peculiaridades y uno de ellos, como resultado de la compleja relación del Estado Mexicano con la Iglesia Católica y la consolidación de la laicidad del Estado como resultado de la Reforma (1857) y la Revolución Mexicana, es la prohibición del culto público y la prohibición del acceso a los medios de comunicación a las iglesias, que se suavizó con las reformas constitucionales de 1992 y 2013.

El Estado informó a las iglesias que debían cerrar los templos y estas lo aceptaron de mejor o peor grado y con discreción mantienen sus actividades dando servicios religiosos a su círculo más "íntimo". Una vez más la Iglesia Católica fue la que salió mejor librada pues tuvo un acceso sin restricciones y gratuito a los medios públicos y los evangélicos fueron los más perjudicados pues deben pagar altos costos si desean acceder a los mismos. La pregunta consiste en estudiar que sucedió en la realidad.

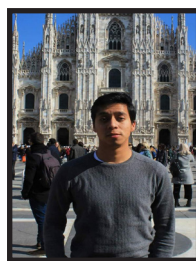
El 12 de diciembre de 2017, día de la Virgen de Guadalupe. Alejandro Moreno, el encuestador estrella de El Financiero nos sorprendió con una encuesta según la cual el 70% de los mexicanos creía o festejaba a la Guadalupeana. Ahora aborda otras cuestiones relacionadas con el seguimiento por internet o redes sociales de las ceremonias religiosas durante la emergencia sanitaria. Su conclusión es que el 25% participa de las mismas por este medio y que un tercio de los mayores de 50 años lo hace mientras que en los menores de 50 años y los jóvenes esta "asistencia" disminuye al 23%. El 27% de los católicos participan por este medio y llama la atención que el 44% de los evangélicos aprovechen este recurso, poco menos de la mitad de toda la población de esta religión (<https://bit.ly/CovidyRelMx20>).

Otro dato importante es que el 9% de los entrevistados asista más de una vez a la semana a su iglesia, comportamiento común entre los evangélicos practicantes, alrededor del 40% del total.

La encuesta nos muestra dos grandes realidades en materia religiosa, la Iglesia Católica tiene un acceso monopólico y sin restricciones a los medios; los gobernadores les prestan helicópteros y avionetas, pagadas con dinero público, para bendecir las ciudades y sólo una cuarta parte de los católicos asiste en forma virtual. Su feligresía no está acostumbrada a los medios digitales y los canales y radios católicas, que existen en México violando la ley nunca entusiasmaron a la feligresía. Ante la importancia de la Semana Santa, el 27% de los católicos, donde predominaba la población de la Tercera Edad empleó los medios para seguir con su tradición religiosa.

Al contrario, los evangélicos acceden a medios formalizados y no formalizados en una proporción mayor mostrando más lealtad (44%) a su propuesta religiosa, con un conjunto de prácticas más acordes con las redes sociales y medios digitales, lo cual relativiza la posición "monopólica" del acceso a los grandes medios de la Iglesia Católica. En México a pesar de las restricciones legales existen 250 radios y varios canales de televisión de circuito cerrado evangélicos, sólo la Alianza de Comunicadores Cristianos coordina 105 radios y 9 canales de televisión y desarrollan estrategias de coordinación con redes de información nacionales e internacionales como CVCLaVoz entre otros. La gran pregunta esta relacionada con las estrategias para cobrar diezmos y ofrendas de los feligreses, aunque en los tiempos del dinero digital todo es posible.

Dios on Line



Erick Adrian Paz González
Flasco-México / UCLG

Lo religioso se moldea, cambia y se adapta a los contextos de formas más o menos exitosas, más o menos institucionales y con mayor o menor dificultad. De alguna forma, es algo "natural" en todo fenómeno social. Pero en tiempos de crisis, estos procesos pueden ser efervescentes, y lo que ha provocado el Covid-19 no es la excepción.

Desde hace décadas, la iglesia católica ha apostado, lento eso sí, por incursionar en los medios de comunicación masivos y en Internet, así grandes corporativos de noticias como la agencia vaticana, ACI Prensa o Catholic.net han adquirido impacto. Por parte de las redes sociodigitales, la apuesta más grande se ha dado en el sector de la juventud, a quien el papa

Francisco ha dedicado homilias y opiniones. En el caso latinoamericano, el Celam ha apostado por internet como el principal canal de evangelización desde 2014.

Todo esto permite crear mensajes que muestran que lo religioso también se vive a través de la distancia. Pero fue hasta hoy, frente a la contingencia, que estos canales de evangelización se convirtieron en el único soporte para el catolicismo institucional.

De esta forma, empezaron a circular imágenes y noticias para mostrar que lo religioso no se detiene, así se muestra a un Francisco dando la bendición del ángelus frente a una plaza de San Pedro vacía, absolutamente vacía, el 15 de marzo (<https://www.facebook.com/aciprensa/photos/una-imagen-para-la-historia-tras-rezar-el-%C3%A1ngelus-dominical-en-la-biblioteca-del/10157081581916846/>).

El 20 de marzo fue publicado el decreto papal para otorgar indulgencias especiales a enfermos de Covid-19 y a toda persona que los atiende y cuida (<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/03/20/pande.html>). En este decreto se incluyó la cláusula de asistir a misa o seguirla por televisión o internet, algo que, si bien no es nuevo, marcó el precedente para las celebraciones de Semana Santa. El 27, Francisco dio la bendición Urbi et Orbe frente a las cámaras. El 5 de abril, el primer Domingo de Ramos se realizó sin asistentes pero llegó a todo el mundo, y así pasó con todas las celebraciones de Semana Santa: una misa de última cena en una inmensa catedral de San Pedro sin bancas, con movimientos de cámara que jugaban con detalles arquitectónicos asombrosos; o un viacrucis solitario e insignificante dentro de la plaza, pero cuya producción resaltaba los testimonios unidos por el perdón, la humildad y la idea de insignificancia ante dios.

En medio de estos eventos, surgieron tantas imágenes en los medios y en las redes sociodigitales de un Vaticano vacío y un Papa de caminar pesado que salía de su refugio para interceder por la humanidad, como la encomienda al Cristo Milagroso de Roma el 15 de marzo (https://www.religiondigital.org/vaticano/papa-crucifijo-Gran-Peste-pandemia-iglesia-FRancisco-Roma_0_2213478655.html). Sin embargo, no todos los miembros de la jerarquía eclesial se han mostrado de acuerdo con estas medidas, principalmente con suspender el culto local y seguirlo a través de televisión o internet. En esta línea, en su homilía del 17 de abril, el papa Francisco habló sobre los riesgos de "viralizar los sacramentos", de no considerar a la comunidad y de olvidar que "la Iglesia, los Sacramentos, el Pueblo de Dios son concretos" (<https://www.vaticannews.va/es/papa-francisco/misa-santa-marta/2020-04/papa-reza-por-las-mujeres-embarazadas-advier-te-contra-fe-virtual.html>).

Toda esto muestra diversas mutaciones en la forma de vivir la fe. En el pasado, los papas se aglutinaban ante las multitudes: encabezaban procesiones ante las epidemias, bendecían en medio de bombardeos; ahora, por las exigencias y las posibilidades, bendicen a la distancia, para todos y a la vez perdido entre mares de información, lo que potenció su alcance a todos los hogares con una televisión o un celular inteligente, pero no todo es bien visto por jerarquías y fieles. Lo religioso cambia.

Los Carmelitas ante la incertidumbre actual



Leticia Ramirez Quezada
Escuela Nacional de Antropología e Historia

En este tiempo tan difícil por la situación que estamos viviendo por la enfermedad llamada COVID-19 y en medio de una obligada contingencia sanitaria, el Gobierno de México al confirmar varios casos del virus en el país tomó medidas de control y prevención con el objetivo de reducir la cantidad de casos de infecciones y estableció nuevas reglas y aplicó el distanciamiento social.

Estas medidas afectaron sin lugar a duda la asistencia de creyentes en las iglesias del Centro Histórico principalmente en el Templo del Carmen que durante siglos perteneció a la Orden de los Carmelitas Descalzos de México. Actualmente, el Templo cuenta con una feligresía muy importante, y con grupos que aún permanece como la Orden Tercera Seglar quienes continúan dando la práctica religiosa de orar a María. Desde estas circunstancias, la Orden ofreció un espacio para vivir en oración guiada, ya que es imposible poder asistir a las reuniones de casas de oración y templos, pusieron a disposición una nueva forma de continuar con las prácticas religiosas sin salir de casa.

Por primera vez y por on line, los frailes Carmelitas de México dispuestos a escuchar al creyente aprendieron hacer transmisiones por Facebook LIVE en su página <https://touch.facebook.com/OrdenDeCarmelitasDescalzosDeMexico/>; y es en este lugar que celebran las ceremonias virtuales de los Templos Carmelitas que hay en México: Toluca, Guadalajara, San Luis Potosí, Durango, Ciudad de México, Querétaro, Saltillo, Puebla y Celaya; y realizan Ejercicios Espirituales con intención de trabajar juntos y acompañar el encierro de los creyentes, el cual es parte esencial de los frailes. Y al tener más de 17 mil seguidores lograron establecer un grupo privado donde se sumaron familias enteras, movimientos, monasterios, congregaciones religiosas, parroquias diocesanas, jóvenes y adul-

tos mayores, pero si uno quiere ser parte del grupo debe ser invitado de la Orden y ser aceptado por el administrador de la web: <https://touch.facebook.com/hashtag/carmelitasenredados>, y suman ya 4, 286 personas de diversas partes del mundo como Puerto Rico, Estados Unidos, Canadá, Colombia, Perú, Nicaragua, Ecuador, Alemania, Filipinas, Brasil, Chile, Honduras y México, quienes se encuentran activos diariamente. Y los frailes aseguran que este medio es una manera de solidaridad en este tiempo de la contingencia que estamos experimentando todos, e invitan a los fieles a comprar en su tienda en línea sus textos bíblicos, así como colaborar con una cooperación voluntaria dando más detalles por inbox.

No obstante, el anuncio de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) acerca de que los sacerdotes tomaran medidas ante la visita a los fieles enfermos, en usar bata, guantes de látex, tapabocas N95, cubre zapatos y gorro, fue cosa del pasado porque las intenciones de difuntos, enfermos, acción de gracias y peticiones llegan en el POST de la página web para la eucaristía de las misas virtuales impartidas en las diferentes parroquias de Carmelitas en México. Así, esta nueva modalidad de acercarse a la oración a María queda más flexible a los creyentes católicos.

Efectos del Covid: redefiniciones del paisaje liturgico de iglesias evangelicas argentinas



Pablo Rubén Dario Marzilli
Seminario Internacional Teológico Bautista / UCA

Quien hubiera dicho a principio de año del 2020 que un microorganismo invisible y apenas conocido para la ciencia, que no reconoce patrones culturales, sociales, políticos, económicos y fronteras llamado “Coronavirus” (COVID-19), vendría a trastocar de manera significativa nuestra vida cotidiana y la realidad global.

En consecuencia es dable señalar que en los últimos 10 años principalmente, y por efecto de la Nueva Reforma Apostólica se dio un cambio pronunciado en el paisaje litúrgico de las iglesias evangélicas argentinas, particularmente las englobadas en el Polo Conservador Bíblico, de acuerdo con la taxonomía del sociólogo Hilario Wynarczyk plasmada en su libro: *Ciudadanos de dos mundos: el movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001*; esto es, la fracción mayoritaria del campo evangélico argentino, compuesta por las iglesias Pentecostales (con sus propias segmentaciones) e iglesias evangélicas, en especial, las Bautistas y de los Hermanos Libres.

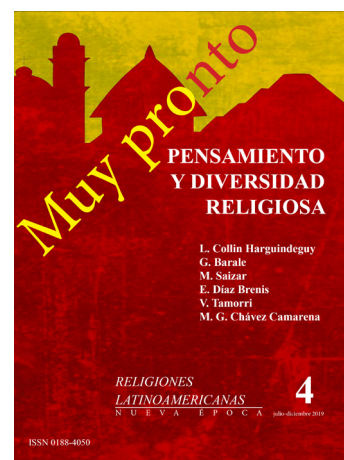
A partir de aquí podríamos hablar de dos momentos. Antes del COVID 19, ya eran frecuentes las transmisiones *on line* de los servicios religiosos y el uso de la tecnología, particularmente de las redes sociales para alcanzar a las personas e incluso interactuar con los nuevos conversos. De todos modos, las reuniones públicas en los templos eran la actividad principal. Así, cobraba cada vez mayor impacto lo que he denominado en su momento “cultura de la plataforma”. Más allá del tamaño de la congregación en muchas iglesias argentinas y de nuestro continente se ha dado prominencia al evento, el *show*, a la experiencia. Como un proceso encadenado, los dirigentes tratan de replicar en alguna medida a las megai Iglesias y a las grandes bandas musicales.

La experiencia, de por sí muy valiosa en la cultura pentecostal, se tornó en una herramienta indispensable a la par de la intermediación carismática en pos de los bienes de salvación, y en especial con referencia a la sanidad y la prosperidad. Pero ahora, en tiempos de “aislamiento social preventivo y obligatorio”, quedaron atrás las grandes reuniones, los eventos y la vivencia espiritual comunitaria. Cobra un nuevo significado la soledad, la intimidad de cada hogar, se recrea el concepto de “religión vivida” (lived religión) como la experiencia personal cotidiana con la divinidad.

En virtud de esta nueva “normalidad” marcada por el encierro las iglesias evangélicas, particularmente las megai Iglesias, para las cuales el contacto con la tecnología era bastante normal, han profundizado la construcción de esquemas de relaciones impersonales pero “seguras” en términos epidemiológicos. Los pastores, principales, e incluso sus esposas, en la figura de la “pareja pastoral”, siguen brindando sus ministraciones con transmisiones en vivo, en las que inclusive los asistentes virtuales escriben sus comentarios (sobre todo materializando beneficios en la salud o la prosperidad).

Además de los cultos y otras reuniones semanales, también los seminarios e instituciones teológicas organizan sus clases a través de Zoom, Classroom e inclusive se documentan eventos cerrados en Instagram o Twitter y se instrumentan ofrendas y diezmos por medios virtuales de pago. Cabe recordar que la amplia mayoría de las iglesias evangélicas, dependen de la colaboración de sus fieles para sustentar toda su estructura y misión.

Así, una pandemia sanitaria dará a luz una pandemia económica y planteará nuevos desafíos para las iglesias.



Si no desea recibir este boletín enviar email.